
López Llorente, D. M. y Buitrago Ramírez, M. (junio, 2026). "El árbol que acoge a muchos entre sus verdades: Entrevista con la escritora Beatriz Eugenia Vallejo". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 22 (11), pp. 292 – 305.

Título: El árbol que acoge a muchos entre sus verdades: Entrevista con la escritora Beatriz Eugenia Vallejo

Resumen: Esta entrevista hace un recorrido por la vida y la obra de la escritora e ilustradora colombiana Beatriz Eugenia Vallejo, cuyas pinceladas transcurren entre la realidad de la niñez y la juventud víctimas del conflicto. Nos recuerda que hay muchas y variadas formas de comprender al otro y sus experiencias de vida. Aprender que la escucha y la sensibilidad para entender lo que otros viven a diario es clave en la formación de mejores seres humanos. La verdad adquiere diversos colores y matices, reflejando en sus personajes un trozo de memoria y fortaleza. Su obra ha dejado huella en rincones apartados del país colombiano donde sus libros e historias han unido a través de un tejido invisible, el dolor y el recuerdo, pero también la esperanza de un futuro mejor para los niños que afrontan la violencia en sus múltiples formas. La lectura, entonces, se convierte en una aliada en la búsqueda de sentido y un refugio ante la realidad de la pérdida y la indiferencia.

Palabras clave: niñez, conflicto armado, educación, paz, lectura.

Title: *The Tree That Shelters Many Within Its Truths: An Interview with Writer Beatriz Eugenia Vallejo*

Abstract: *This interview explores the life and work of Colombian writer and illustrator Beatriz Eugenia Vallejo, whose brushstrokes capture the reality of childhood and youth affected by conflict. She reminds us that there are many diverse ways to understand others and their life experiences. Learning to listen and develop sensitivity to what others experience daily is key to forming better human beings. Truth takes on various colors and shades, reflecting a piece of memory and strength in her characters. Her work has left a mark in remote corners of Colombia, where her books and stories have woven an invisible fabric, binding pain and memory, but also the hope for a better future for children facing violence in its many forms. Reading then becomes an ally in the search for meaning and a refuge from the reality of loss and indifference.*

Keywords: *childhood, armed conflict, education, peace, reading.*

El árbol que acoge a muchos entre sus verdades: Entrevista con la escritora Beatriz Eugenia Vallejo

Diana Marcela López Llorente ¹

Marisella Buitrago Ramírez ²

Beatriz Eugenia Vallejo Franco es periodista, con una maestría en Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Tiene, además, un Doctorado en Estudios Políticos.

Aunque se desenvuelve con entusiasmo en el ámbito académico, su amor y pasión por la literatura infantil ha estado siempre presente, incluso, desde muy niña. Al escribir cuentos para sus hijas o, simplemente, haciéndolo en trozos de papel, ha encontrado la manera de disfrutar de la literatura. En su hogar, no solo hay un lapicero, también hay acuarelas y pinceles, pues la pintura y la ilustración son gustos que comparte y que acompañan sus historias. Además de diseñar libros para escritores, ha publicado sus relatos con dibujos propios. Actualmente, se encuentra vinculada con el Centro de Memoria Histórica y la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), creando cuentos dirigidos especialmente a niños víctimas del conflicto armado con el fin de acompañar estas experiencias y brindar esperanza para el mañana.³

¹ Docente con 17 años de experiencia en la enseñanza de humanidades en colegios públicos de Bogotá, Colombia. Especializada en Español Inglés, con un enfoque particular en jóvenes de secundaria, inclusión y poblaciones vulnerables. Actualmente, soy candidata a Doctora en Educación en la Universidad Antonio Nariño en Bogotá, Colombia, desde agosto de 2023. Además, tengo un Magíster en Educación de la Universidad Europea del Atlántico. Mi trayectoria se ha caracterizado por mi habilidad para diseñar e implementar currículos innovadores que promuevan el pensamiento crítico, la creatividad y la ciudadanía activa. Mi experiencia incluye el desarrollo de estrategias de enseñanza efectivas, como la enseñanza basada en proyectos, que fomentan un aprendizaje colaborativo y significativo. Contacto: dlopez13@uan.edu.co

² Marisella Buitrago Ramírez, Doctora en Estudios Romanos Españoles en la línea de investigación Civilizaciones, Culturas, Literaturas y Sociedades en la Universidad de la Sorbona. Magistra en Educación con Énfasis en Sistemas Didácticos del Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciada en español y Lenguas Extranjeras en la Universidad Pedagógica Nacional y docente titular e investigadora de la Universidad Antonio Nariño. Contacto: marisbuitrago@uan.edu.co

³En el entramado de esfuerzos por reconstruir el tejido social y preservar la verdad histórica del conflicto armado en Colombia, destacan dos instituciones clave: el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). Ambas cumplen funciones complementarias en el proceso de consolidación de una paz sostenible, con enfoques que, desde lo

I. Un largo camino: Trayectoria de la vida y obra de Beatriz Eugenia Vallejo

Entrevistadores (E): Esta entrevista consta de cuatro apartados. En ellos, queremos conversar con usted sobre aspectos de su vida personal, sus experiencias en el contexto del conflicto armado en Colombia, su relación con la lectura, la escritura, la literatura y la ilustración, así como su participación en el Informe final de la Comisión de la Verdad.

Por favor, cuéntenos sobre su vida, ¿cómo inició su recorrido en la lectura, la escritura y qué la motivó a moverse en ese campo específico?

Beatriz Vallejo (BV): Desde siempre supe que mi verdadera vocación era la escritura y, también, la pintura, especialmente en acuarela. Esta inclinación por la acuarela ha sido una constante clara en mi vida. Sin embargo, cuando llegó el momento de decidir qué estudiar, no existía una carrera similar a la actual, como escritura creativa. Lo más cercano que encontré fue el periodismo, por lo que opté por esta disciplina y finalmente terminé trabajando en el diario *El Tiempo*.⁴ No obstante, pronto comprendí que no era realmente mi vocación. A pesar de que disfrutaba escribir, la actividad periodística no me llenaba por completo.

Empecé a explorar otros ámbitos laborales y continué con mi formación profesional. En este contexto, realicé una especialización en Historia, seguida de una maestría en Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Finalmente, obtuve un Doctorado en Estudios Políticos. Desde que culminé mi labor en el periódico, me aventuré en el mundo académico y me vinculé como docente universitaria. He impartido clases tanto en programas de pregrado como de maestría, siempre

narrativo y lo judicial, buscan garantizar que las heridas del pasado no sean ignoradas ni repetidas. El CNMH es una entidad gubernamental adscrita al Departamento Administrativo para la Prosperidad Social, con sede en Bogotá. Su propósito central es salvaguardar la memoria del conflicto armado interno colombiano a través de investigaciones, publicaciones y actividades pedagógicas que fomenten la reflexión y el reconocimiento de las víctimas. Desde octubre de 2022, la dirección está en manos de María Valencia Gaitán, nieta del político liberal Jorge Eliécer Gaitán, cuyo asesinato en 1948 marcó el inicio del periodo conocido como La Violencia, antecedente directo del actual conflicto armado.

⁴ *El Tiempo* es un periódico colombiano fundado el 30 de enero de 1911 por Alfonso Villegas Restrepo. Actualmente, es el de mayor circulación en Colombia y, durante siete años, fue prácticamente el único de circulación nacional debido a la crisis de su principal competidor, *El Espectador*, que, en 2001, se convirtió en semanario, pero volvió a ser diario en 2008. *El Tiempo* es considerado un periódico de referencia en Colombia.

centradas en temas de Derechos Humanos y Justicia Transicional, áreas que me apasionan profundamente.

Mi tesis doctoral también se enfocó en estos temas, pero, simultáneamente, continué escribiendo y manteniéndome conectada con la literatura y la cultura, aunque a un nivel menos académico, en los momentos libres. Cuando tuve hijas, decidí escribir cuentos infantiles para ellas, un ámbito que aún me fascina, ilustrándonos con sus nombres, sus amigas y sus mascotas.

En algún momento, mi esposo me sugirió que intentara publicar estos cuentos y, aunque estaba inmersa en el ámbito académico, curiosamente logré que fueran aceptados para publicación. Esta actividad se volvió una delicia, aunque un tanto colateral debido a lo absorbente del mundo académico. Paralelamente, comencé a trabajar en consultorías con víctimas y me di cuenta de que los niños pequeños, de tres a cinco años, carecían de materiales que les explicaran su situación.

Un día, conversando con María Emma Wills, quien estaba a cargo de la educación en el Centro de Memoria Histórica, me di cuenta que no había recursos educativos para estos niños, ya que la mayoría estaba destinada a estudiantes de secundaria.⁵ Así que doné al centro de memoria y escribí el primer libro para niños en situación de conflicto armado, titulado *Un largo camino* (Vallejo Franco, 2018), que ha sido trabajado en numerosos talleres a lo largo del país. Posteriormente, con la Comisión de la Verdad, escribí otro libro titulado *Un árbol con muchas...* (Vallejo Franco, 2020a), inspirado en mis experiencias en talleres con niños desplazados.

En estos talleres, observé que los niños a menudo replicaban las posturas de sus padres: “Yo tengo la verdad, tú estás equivocado”, lo cual perpetuaba una visión sesgada del conflicto. En mis libros, no abordé directamente el conflicto armado, la guerra, ni escenas de violencia explícita, pero sí traté el tema del conflicto desde la perspectiva de la empatía y la escucha. El hecho de que dos personas tengan opiniones contradictorias no significa que una de ellas esté mintiendo, simplemente

⁵ María Emma Wills es una destacada politóloga. Su carrera ha abarcado labores de investigación, desempeño en cargos públicos y docencia universitaria. Este recorrido se caracteriza por un enfoque interdisciplinar, donde convergen aportes de diversas disciplinas como la ciencia política, la sociología, la teoría feminista, la historia política, y los estudios culturales y de la memoria.

han vivido experiencias diferentes. Es importante escuchar y comprender estas perspectivas diversas.

En un momento de mi vida, atravesé una tragedia personal que me llevó a dejar de lado parcialmente mi carrera académica. Trabajar con víctimas ya es bastante difícil, fue entonces cuando decidí fundar una editorial infantil que tiene dos líneas: una literaria formal y otra dedicada a los niños en situación de conflicto armado. Nuestra editorial se encuentra presente en diversas librerías nacionales e internacionales y también realiza ventas en línea, incluyendo *Amazon*. Además, dedicamos una parte de nuestra producción a donaciones para niños en situación de conflicto armado, abordando temas como la prevención de accidentes con minas antipersonales, y justo ahora me encuentro escribiendo un texto para la JEP sobre justicia restaurativa para niñas. Ese entonces, sería mi recorrido.

II. Entre las realidades del conflicto la niñez y aprender a convivir desde las páginas de un libro

E: Beatriz, al hablar del conflicto, ¿qué postura asume? Cuando se menciona el conflicto armado, se piensa en dolor, violencia, vulnerabilidad y violaciones a los Derechos Humanos. Sin embargo, si consideramos el conflicto desde una perspectiva más cotidiana, como en el aula de clase donde puede surgir una controversia por un lápiz, un borrador o una opinión diversa, ¿cuál es su visión sobre el conflicto?

BV: Precisamente eso es lo que quería abordar en mi libro: el conflicto es inherente al ser humano. No se les puede decir a los niños que huyan del conflicto, porque mientras existan dos personas pensantes, el conflicto será parte de la interacción humana. Lo importante es saber orientarlo correctamente. Esta idea de que nadie puede pensar distinto al otro, si nadie piensa distinto al otro estamos en una dictadura, no es saludable. Lo importante es que las personas tengan diferentes opiniones, necesidades y perspectivas. El problema radica en nuestra capacidad para escuchar, entender, exponer nuestras ideas y, finalmente, comprender las razones del otro. Puede que nunca estemos de acuerdo, pero es fundamental entender el punto de vista del otro para que surja algo constructivo.

El libro *Un árbol con muchas verdades* (Vallejo Franco, 2020a) trata sobre una pelea en un árbol. Una niña atraviesa un bosque y observa una pelea entre unas ardillas y un pájaro carpintero. Las ardillas acumulan sus semillas en las ramas del árbol y el pájaro carpintero empieza a picar el árbol, haciendo que las semillas caigan. La niña, asustada, acude a su abuelo y le cuenta lo sucedido. El abuelo le dice: “Ponte a pensar, las ardillas estaban defendiendo su comida. Si les preguntaras a las ardillas, ellas creen que el pájaro carpintero tuvo la culpa. Pero si hablas con el pájaro carpintero, él te dirá que pica los árboles para sacar una savia que daña las bellotas, por lo que él también estaba defendiendo su comida. ¿Quién tiene la razón?” La niña se queda callada y dice: “No sé”. Cada uno tiene sus razones, pero lo importante es que hay prácticas a las que nunca debemos recurrir, como la violencia o la agresión; debemos exponer nuestras ideas.

La editorial Apité, junto con la Universidad del Bosque, tiene una colección de libros sobre Derechos Humanos que hemos ido enriqueciendo. Hay uno, por ejemplo, sobre el Derecho a la Democracia, y alguien me decía: “¿Por qué derecho a la democracia si los niños no pueden votar?”. Y yo respondía que hemos hecho unos talleres maravillosos con ese libro, porque, como dices, el salón de clases es otro universo en el que cada uno tiene un voto, y el que obtiene la mayoría de votos, eso es lo que se hace. La democracia, o cualquier tipo de aproximación al conflicto y otros temas aparentemente densos, son perfectamente practicables desde que los niños son muy pequeños. Considero que son aspectos que deben trabajarse con ellos.

Estos libros, como *Un largo camino* (Vallejo Franco, 2018) incluyen una guía elaborada por el Centro de Memoria para padres y maestros, con el fin de guiar la lectura y ayudar a los niños a expresar sus emociones. Yo compartí un juego en ese libro, que he realizado con niños víctimas del conflicto en diferentes espacios: se trata de decir dos verdades y una mentira, sin importar cuáles sean y sin necesidad de revelar qué es verdad y qué es mentira. Los niños empiezan a decir cosas como: “A los siete años tomaba tetero”, y no sabemos si es verdad o mentira. Poco a poco, emergen temas más profundos, ya que son niños que han vivido situaciones muy difíciles. La idea no es juzgar, sino que el adulto pueda escuchar y entender que no

es culpa del niño. De alguna forma, esto no sustituye una terapia, pero sí es catártico hablar de ello. Estos libros también tienen esa intención.

E: En ese orden de ideas, ¿cómo podemos vincular la lectura, los hábitos lectores y el conflicto? ¿De qué manera la lectura podría ser un vehículo importante para mejorar la convivencia? A menudo, los padres en las instituciones educativas dicen: “Bueno, lo importante es que mi hijo apruebe, que obtenga buenas calificaciones”, pero internamente pueden presentarse situaciones de *bullying* y rechazo por ser moreno, blanco, obeso o delgado. ¿Cómo podría la lectura ser una herramienta para abordar estas situaciones?”

BV: Me encanta esa pregunta, y tengo muchas respuestas al respecto. Por un lado, los niños, al igual que cualquier colombiano, están constantemente expuestos a información sobre el conflicto armado. Nadie se sentará a decirles explícitamente “imagínate que estalló una bomba”, pero ellos lo saben. Hay televisión, conversaciones entre abuelos y padres, e incluso charlas en el transporte público. No están aislados del mundo, sino inmersos en un país en medio del conflicto armado. Pensar que un niño no va a preguntar o, al menos, preguntarse sobre lo que sucede; es absurdo. No puedes salir solo a la calle porque te pueden robar. Están inmersos en una realidad imposible de tapar con un dedo.

Esto aplica tanto para los niños que no han vivido el conflicto en carne propia como para aquellos que sí lo han sufrido. No se trata de clases sociales; hay niños a los que les han secuestrado a la mamá. Todos los colombianos, niños y adultos, estamos inmersos en un mundo complicado que debemos asumir. Esconder esta realidad debajo del tapete no sirve de nada; hay que hablar con los niños en sus términos, siendo cuidadosos, pero conscientes de que no son tontos.

Hay microviolencias en las familias constantemente: violencia intrafamiliar, descalificaciones, violencia económica, y chantajes como “yo gano más, así que yo tengo la última palabra” o “yo soy el hombre, así que yo mando aquí”. Pero sí tenemos ejemplos diferentes, estos conflictos aún más cercanos pueden abordarse. Creo que estos temas y materiales ayudan a escuchar al otro.

Por otro lado, en Apite, mi editorial, hemos publicado libros que buscan que los niños se pongan en los zapatos del otro. Uno de ellos es *El Ascensor* (Vallejo Franco, 2022), un libro que escribí e ilustré y que obtuvo un sello de altamente recomendado por Fundalectura y por el Instituto Internacional para el Libro Infantil y Juvenil (IBI). Es un libro sobre un conejo que detesta a todos en el edificio: al pingüino creído, a las gallinas que solo hablan entre ellas, al castor con audífonos y al lagarto con gafas oscuras. Un día, se quedan atrapados en un ascensor y comienzan a darse cuenta de que todos tienen razones para comportarse como lo hacen. El pingüino tiene dolor de espalda, las gallinas son muy tímidas, el castor tiene un problema de audición y el lagarto, un problema de visión. El conejo se da cuenta de lo mal que había juzgado a los demás. Finalmente, logran salir del ascensor ayudándose unos a otros, entendiendo que todos tienen sus propias luchas.

Otro libro que hemos trabajado mucho en colegios es *Una historia de ratones* (Vallejo y Robledo Abad, 2025), que trata sobre el *bullying*. En la historia, una ratoncita organiza una fiesta infantil en la piscina y, aunque sus padres le dicen que no invite a un ratón de otro color, ella decide invitar a todos porque todos son iguales. Es una lección que los niños le dan a los padres, mostrando que entienden la idea de igualdad de manera más clara que los adultos.

E: Desde la infancia, esta lectura del mundo se forma en nuestras mentes; sin embargo, a menudo la escuela tiene dificultades para abrir espacio a este tipo de temáticas. Personalmente, me pregunto cómo abordar estos asuntos desde la literatura y la lectura. Sin embargo, existe una microviolencia que, como sociedad y padres de familia, permitimos libremente. No obstante, evitamos hablar del conflicto, considerándolo un tema inapropiado.

BV: Claro, siento que pasa lo mismo con estos dobles discursos. Voy a tocar un tema espinoso: las religiones. Todos somos iguales, pero si alguien es gay, de otro color o piensa distinto, entonces, ¿somos iguales o no? ¿Vamos a aceptar a todos?, ¿sí o no? A veces, los niños reciben estos dobles discursos: todos somos iguales y todos somos hijos de Dios, perfecto, pero luego viene alguien distinto y lo aislamos. ¿Por qué? Porque viene de otra parte. He oído a gente decir “es que ellos son venezolanos” y,

¿qué? No podemos juzgar a toda una comunidad. Los niños oyen estos dobles discursos y es muy confuso; eso no está bien.

Creo que los padres y adultos debemos ser más coherentes: todos somos iguales, tenemos los mismos derechos y debemos acoger a todos y darles las mismas oportunidades que ellos nos ofrecen. Me parece que la literatura infantil tiene una fuerza impresionante. Está comprobado, la voz del padre, la madre o el abuelo llega al niño a un nivel muy profundo. Enriquece el vocabulario; como escritores procuramos ser claros y usar palabras sencillas, pero también es una oportunidad para conocer nuevas palabras porque los niños no son tontos. La literatura es una vía para activar el vocabulario, para que los niños se sientan empáticos con un personaje y transmitan valores culturales. Es un arma poderosa para formar personas. Sirve para incentivar la imaginación, la memoria, la empatía, para conocer culturas y viajar en el tiempo.

Tengo un libro que se llama *Otras formas de viajar* (Vallejo Franco, 2020b). A veces hacemos talleres en colegios y preguntamos a los niños: ¿qué otras formas de viajar hay? Y es maravilloso ver sus respuestas: “otra forma de viajar es coger el celular de mi mamá y mirar las fotos que tiene”, claro. O escuchar a los abuelos, construir una casa con Lego. Siento que debemos aprovechar la literatura para transmitir valores, información sobre temas difíciles como el conflicto armado y sobre las diferencias entre las personas, porque las hay. Donde no debe haber diferencias es en los derechos y en las oportunidades.

III. El legado de los abuelos en la construcción de narrativas

E: Hay un personaje recurrente que aparece en sus relatos, el abuelo. ¿Por qué es importante construir esas historias en compañía de los abuelos?

BV: Mi papá ya no está, pero con mis hijas tenía una relación maravillosa. Él vivía en Guaymaral, en las afueras y, cuando a mis hijas se les caían los dientes, aquí les ponemos el Ratón Pérez. Pero, el fin de semana, cuando llegaban a casa de mis padres, encontraron una carta que les había dejado el Ratón Pérez del campo.

Pienso que es una relación hermosísima, un amor distinto y absolutamente necesario. Es un amor tranquilo. Como mamá, una está más estresada y angustiada

por hacer todo bien, por pensar que los dulces no les hagan daño. Pero los abuelos también educan, aunque de una forma más libre y relajada. Es un amor distinto, igual de incondicional que el del papá, es un mundo recíproco.

Curiosamente, tienes razón, los abuelos son una figura muy presente en mis libros. Angela con su abuelo, por ejemplo, y otro libro llamado *Cuentos por retazos* (Vallejo Franco, 2020c) tiene un relato sobre una osita y su abuelo, inspirado en mi hija Laura cuando iba a entrar al colegio, con el abuelo convenciéndola de lo emocionante que sería. Los abuelos han tenido que cambiar el paradigma. Los niños nos retan y nos preguntan, y es construir diferentes tejidos.

E: Quisiera hablar un poco sobre el tema de la escritura y su relación con la ilustración. Me parece muy hermoso que, en general, los escritores que he conocido se concentran en la escritura mientras que otra persona se encarga de la ilustración. ¿Podría contarme cómo une esas dos fortalezas para generar un tejido humano?

BV: Sí, pues para mí, no es una opinión objetiva; es una experiencia puramente personal. Supongo que cada persona o escritor trabaja de manera diferente o le fluye de manera distinta. En mi caso, la historia se me ocurre primero, ya que soy más textual y más escritora que ilustradora. Mi lado fuerte es la escritura, y la historia sale primero. Sé que hay personas a las que les sale primero la ilustración; he conocido a unos pocos que dominan ambas áreas, pero casi siempre uno es escritor y otro ilustrador.

A mí me fascina escribir, pintar y trabajar con acuarelas y pinceles; no soy nada digital. Primero me surge el texto y, con las ilustraciones, me encanta imaginar la historia con el oso. Cuando empiezo a pintar al oso, me emociono; le pongo la cara y casi sale solo. Me gusta mucho como complemento.

Además, me encanta la idea del libro álbum, donde la ilustración tiene su propio lenguaje y a veces cuenta cosas distintas a las que dice el texto, complementando aquello que no se menciona. Es maravilloso cuando la ilustración habla de otras cosas, crea su propio mundo y se coloca al lado del texto sin necesariamente reflejar lo que dice el texto. En el mismo puede aparecer un ratón de manera tangencial y, con la ilustración, se desarrolla mucho más sobre el ratón,

permitiendo al niño ver algo que no está escrito. Siento que es un lenguaje muy bonito y que es un baile entre ambas cosas. Disfruto mucho ese proceso.

E: Cuando uno ve sus ilustraciones, los animales tienen una naturaleza muy bondadosa, al principio usted decía, no hay una connotación de maldad, ejemplo el león es malo o el perro es bueno, sino que cada uno está en una convivencia con otros que los lleva a tener diferentes comportamientos, entonces no podemos encasillar el comportamiento de una persona como buena o mala.

BV: De acuerdo, habrá personas en el conflicto armado (los que hemos estudiado el conflicto armado) muy complicadas, personas que uno podría decir “tienen muy pocas cosas buenas”. Sin embargo, en general, las personas tenemos características de todo tipo, y siento que los animales también. No creo que haya un animal que sea malo por naturaleza.

E: ¿Qué lugar ocupa entonces su trabajo en la construcción de una mejor sociedad? ¿Qué podría generar en los niños de hoy o en los talleres que ha realizado en su imaginario?

BV: Lo digo más desde el deseo que desde otra visión. Espero que estos libros les ayuden a procesar sus retrocesos, a divertirse o a generarse preguntas. Siento que el escritor no tiene que dar todas las respuestas; si uno genera buenas preguntas, me parece excelente. A veces, comienzo a leerles el cuento y, de pronto, les digo: “Hasta aquí lo leo, de aquí en adelante cada uno termínelo como quiera”, y no te imaginas todo lo que surge, le añaden otros personajes, es una maravilla. Me fascina.

Siento que es un espacio de información y formación, pero también de diversión, de abrir la mente, de fragilidad y de acompañarlos en momentos difíciles. Una profesora de Putumayo me comentó una vez que, al hacer un taller con los niños, comenzaba a leerles a los más pequeños y luego llegaban los niños grandes a sentarse a escucharlos. También envió libros físicamente de regalo a muchas escuelas del país y, refiriéndose a un niño, me decía: “Nosotros no tenemos libros”.

Ahora estamos creando audiolibros que se puedan pasar por celular para los territorios más remotos, para que al menos lleguen a otras latitudes.

Estos son libros que les hablan de experiencias que han vivido. No digo que el libro del príncipe y la princesa sea malo *per se*, está bien, pero es lejano a su realidad. En cambio, aquí el pingüino tuvo que irse, se fue el abuelo, nadie jugaba con él en la escuela, intentan disfrazarse de otros animales porque se sentían rarísimos. Básicamente, se trata de que vean que hay personajes que pasan por lo mismo y que hay una luz de esperanza al final, que pueden hacer nuevos amigos. Nadie niega la tragedia que vivieron; está ahí y es injusta, pero puede haber otras realidades esperándolos.

IV. El informe de la Comisión de la Verdad en las realidades cotidianas

E: Desde el Informe de la Comisión de la Verdad, un documento que presenta múltiples perspectivas del conflicto, han surgido términos y conceptos como la reparación y la memoria restaurativa. ¿Cómo logramos que, en el aula de clase, a pesar de que los niños se equivocan (lo cual es normal), no dejen pasar por alto esa situación y puedan reconocer que en la ofensa también hay una oportunidad de reparación?

BV: Exactamente, eso es lo que estoy abordando en este nuevo libro sobre la JEP: la justicia restaurativa. A veces, por ejemplo, un niño pateo a otro y lo deja medio cojo en casa. En lugar de castigarlo, se debe analizar cuál es su necesidad. Se trata de que la justicia realmente repare a la víctima y el tejido social: ¿por qué hizo eso?

E: ¿Cómo cree que la literatura apoya esa transformación social? No es una verdad absoluta, pero a veces, en la secundaria, es difícil que los chicos se sienten a leer. Si presento estas realidades, ¿podría motivarlos a entender la lectura como un vehículo para conocer diferentes realidades?

BV: Claro que sí, la lectura es el mejor vehículo. A pesar de los pronósticos sobre la desaparición del libro físico, aún existen editoriales, librerías y bibliotecas. Está comprobado que la relación con el libro físico no se reemplaza con otros medios,

aunque estos también sean valiosos. Son herramientas distintas, pero en este caso, la lectura es una manera de desarrollar la imaginación y afirmar lenguajes y conocimientos.

E: ¿Cree que la paz en Colombia puede lograrse a través de la educación y la escuela?

BV: Sí, desafortunadamente cuando la solución es la educación, la apuesta es a largo plazo; porque educar a una generación toma 20 años, no es algo inmediato. De la misma manera que con la paz, cuando se firma, los países se dan cuenta de que no es solo un gesto simbólico; la paz requiere al menos 15 años de implementación. La ONU ya ha cambiado, lo que debemos entender es que esto es un proceso.

E: ¿Cuál es la mayor satisfacción de su trabajo personal? ¿Qué la llena de satisfacción?

BV: Esta parte de escribir para niños en situación de conflicto armado. Esto me llena mucho.

E: ¿Qué le dice un niño después de un taller?

BV: Me abraza o veo que le gusta, o veo que logra tramitar sus emociones.

E: Muchas gracias.

Referencias bibliográficas

- Vallejo Franco, B. E. (2018). *Un largo camino* (2ª ed.). Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Vallejo Franco, B. E. (2020a). *Un árbol con muchas verdades*. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
- Vallejo Franco, B. E. (2020b). *Otras formas de viajar*. Ápite Libros.
- Vallejo Franco, B. E. (2020c). *Cuentos por retazos*. Ápite Libros.
- Vallejo Franco, B.E. (2022). *El Ascensor*. Ápite Libros.
- Vallejo, B. E. y Robledo Abad, C. (2025). *Una historia de ratones*. Apite Libros.